

¿Cómo
Ofrece *Dios*
un Perdón
Interminable?

Bill Huebsch

Sr. Maureen Shaughnessy, SC
GENERAL EDITOR

Basado en los artículos 1420 al 1498 del Catecismo de la Iglesia Católica



El Perdón

Dios nos perdona interminablemente
y la Iglesia celebra esta realidad
mediante el sacramento de la reconciliación.

Pues, aunque estemos bautizados y confirmados
y aun impregnados de la Eucaristía,
todavía tenemos esa tendencia interior
a perdernos de pista,
a ser egoístas y
a dejar de amar.

Pero Dios nunca nos deja de amar
y la Iglesia celebra esto
en el sacramento de la reconciliación.

Lo llamamos el sacramento de la “conversión”
porque cuando lo celebramos, el Espíritu de Amor
nos impulsa a volver nuestro corazón
al Amor Divino
a través de Cristo que nos revela ese Amor.

El término de “penitencia” viene de la palabra en latín, *repere*,
la cual sugiere una postura de arrepentimiento
y un proceso de cambio.

También se llama “confesión”
debido a que es a través de esa experiencia
por la cual somos invitados a confesar en voz alta
cómo perdimos la pista, o sea, cómo pecamos
y así reconocer
que la misericordia de Dios es interminable.

Y se llama el sacramento de la “reconciliación”
porque le da armonía de nuevo a nuestra vida,
nos pone de nuevo en nuestro camino de fe
y celebra el maravilloso amor de Dios.

exploración

Prepárate una lista corta de las cosas que
puedes hacer para modificar el curso de tu
camino de fe. Añádele a esta lista una o
dos maneras nuevas de reconciliación, tales
como el ayuno, la oración y la limosna.

El punto
de partida es un
sentimiento de pesar por haber

perdido
la pista.

El Evangelio de San Marcos

Si alguno de los evangelios nos permite reflexionar sobre esto,
es el Evangelio de San Marcos.

Una y otra vez en este Evangelio
el autor nos recuerda que
si deseamos seguir a Cristo
debemos “arrepentirnos”.

En efecto, las primeras palabras que el autor pone en boca de Jesús
son una llamada a volver nuestro corazón a Dios,
para así caer en la cuenta de que hemos dejado de amar,
que debemos arrepentirnos
y creer en la Buena Nueva.

Todo esto es parte de una comprensión nueva sobre algo
que Jesús puso en el centro de su enseñanza,
esto es, que ¡el reino de Dios está cerca!

Este Evangelio, escrito en las comunidades cristianas más antiguas,
es una llamada al compromiso profundo
de comenzar un nuevo estilo de vida.

Es una llamada a ser bautizado
con el mismo bautizo
con el que fue bautizado Jesús, esto es,
a morir y a resucitar con Cristo.

Cuando por amar a los demás morimos a nosotros mismos,
cuando velamos constantemente el curso de nuestra vida
para mantenernos en el camino de la fe,
nos encontramos con Dios, el Amor Divino.

Este curso de corrección continua es el propósito
de este sacramento.

Es el momento de dejar que el Espíritu del Amor Divino
venga a morar en nosotros y nos devuelva al amor.

Mencionar
las maneras en
que nos perdimos de pista es
esencial.

Nuestra Vida Interior

No se trata de una demostración pública de arrepentimiento sino del estado de nuestro corazón.

Es una vuelta en redondo y una reorientación de nuestras vidas que se demuestra mediante un signo visible.

Es un deseo ardiente de cambiar nuestra vida y, en efecto, un dolor interior al reconocer que nos hemos herido nosotros mismos y a los demás por todo lo que hemos hecho o por todo lo que hemos dejado de hacer.

Cuando hacemos una pausa para admitir lo poco amoroso que somos, nuestro corazón siente un gran pesar, pero Dios nos da un "corazón nuevo".

Comenzamos de nuevo, animados por el Amor Divino ¡y listos para emprender la tarea!

reflexión

De todas las maneras mencionadas anteriormente, ¿cuáles encuentras más beneficiosas para "modificar el curso" de tu vida?

Expresar Nuestro Arrepentimiento

Hay muchas maneras de modificar el curso de nuestra vida y encender de amor nuestras lámparas interiores, por ejemplo:

con el ayuno,
la oración,
la limosna,
la reconciliación con los demás,
el cuidado a los que lo necesitan
y con el morir a nosotros mismos para amar a los demás.

También podemos trabajar por la justicia y la paz, luchar en nuestra sociedad por aquello que es justo, inclinar nuestro corazón a quienes son materialmente pobres, y darle un curso a nuestra vida que sea consecuencia de estar conscientes de nuestro modo de vivir y de amar.

Con todo lo importantes que son estas prácticas y disciplinas en nuestra vida, debemos siempre estar arraigados a la práctica de dar culto a Dios y de la oración, sobre todo de celebrar la Eucaristía y de leer las Escrituras con espíritu de oración.



Sólo Dios Perdona

La palabra griega en los Evangelios,
que a menudo se traduce como “pecado”,
se puede traducir mejor como “perder la pista”.
Un arquero con una flecha doblada no puede dar en el blanco.
La flecha volaría en dirección errante
y el arquero tendría que ir en busca de ella,
enderezarla
y tratar de nuevo.
Nosotros somos como esa flecha: hemos sido creados sólo para el amor
y cuando dejamos de amar como debemos,
perdemos la pista.
En este sentido, fallamos en cumplir el propósito para el que
fuimos creados,
pero también le fallamos a nuestros compañeros de camino.
En el sacramento de la reconciliación
celebramos una realidad que está siempre presente,
pero que algunas veces olvidamos, esto es,
que Dios nos perdona.
La Iglesia es instrumento de este perdón
y busca retornarnos a Dios,
que es el Amor Divino.
En efecto, nosotros somos un signo para el mundo de que el
Amor Divino
nunca jamás dejará de amarnos.
No importa cuán densa sea la oscuridad,
¡la luz del amor sigue brillando!

También hay en esto una cierta dimensión pública.
Aunque la manera en que hemos perdido la pista
nos parezca algo muy privado,
cada vez que la perdemos,
herimos también a otras personas.
Por eso en la reconciliación nos unimos de nuevo los unos con los otros
y de nuevo nos sentamos juntos a la mesa.
Cristo invitó repetidamente a los que él había perdonado
a cenar con él,
lo cual escandalizó a algunas autoridades religiosas.

Es
necesario
que hablemos con
un sacerdote acerca
de cómo hemos perdido
la pista.

Todos perdemos la pista algunas veces,
por eso este sacramento es para todos.
La Iglesia tiene sólo una función:
manifestar el Amor Divino de Dios
y ayudarnos a ver que hemos sido liberados
para vivir según el designio divino
y para amar con todo nuestro ser.
En el primer paso de la reconciliación
el Espíritu de Amor nos lleva a buscar en nuestro corazón,
para ver cómo hemos perdido la pista,
identificar eso claramente
y hacer lo necesario para cambiar.
Algunas veces se trata de pecados personales
y otras veces de pecados sociales.
En el segundo paso, la Iglesia nos anuncia
que, en efecto, hemos sido perdonados
y nos reconcilia con la comunidad.
Una buena manera de comenzar este proceso
es hacer una pausa en medio de las ocupaciones
de nuestra vida diaria
y repasar los acontecimientos del día.



Examinar nuestra vida es el primer paso.

¿Hemos dado con la pista o la hemos perdido de vista?
Reconocer cómo hemos dado con la pista o cómo la
hemos perdido
es el primer paso en el camino de la salvación.

Después podemos dejar que el Espíritu de Amor
llene nuestro corazón,
para que nos arrepintamos
de las decisiones egoístas y unilaterales
que hemos hecho.

A este sentimiento de arrepentimiento le damos un nombre:
“contrición”.

Una vez hayamos llegado a este punto
de concienciación y arrepentimiento,
es hora de reconciliarnos.

Como siempre, nosotros los humanos necesitamos algún signo
visible, tangible
o audible que nos ayude a ver,
a tocar

y a oír, aunque se trate del amor de Dios.

Sobre esta materia, la Iglesia nos ha indicado desde hace tiempo
que hablemos en privado con un sacerdote
acerca de nuestras tendencias a perder la pista,
normalmente en una habitación de reconciliación
dentro de la iglesia.

Esta conversación, sin embargo, puede ocurrir dondequiera,
en cualquier momento
y bajo cualquier circunstancia.

Algunas veces quedamos heridos mortalmente.

Le damos un nombre a esta conversación con un sacerdote,
cuyo nombre es “confesión”.

Probablemente sea algo raro para la mayoría de las personas,
pero se puede perder la pista de tal manera
que nos hiera mortalmente;

es raro, porque hay que haber actuado
egoísta y unilateralmente por completo.

Estas acciones nos hieren tan profundamente
que las llamamos “pecados mortales”.

Cruzan la línea de la sensatez

para llegar a un territorio de oscuridad intensa,
aun cuando se haya obrado en secreto.

Sabemos que para estar verdaderamente curados,
verdaderamente reconciliados con el Evangelio,
verdaderamente reconciliados con la comunidad
y verdaderamente conscientes del perdón de Dios,
debemos hablar sobre estos incidentes
en el sacramento de la reconciliación.

Pero aun los incidentes pequeños,

a los cuales llamamos algunas veces “pecados veniales,”
pueden y deben platicarse

si deseamos ser fieles.

Se requiere la confesión

si estamos conscientes de haber cometido un
pecado mortal

y se aconseja hacerla cuando estamos conscientes
de haber cometido un pecado venial.

reflexión

¿Cuáles son algunas de esas maneras
que nos hacen perder la pista y nos
hieren mortalmente?

Enmendarnos

Si hemos herido a nuestro prójimo
con el chisme,
el robo
o dejando de amar,
debemos enmendar eso
para ser verdaderamente curados.

A este proceso de enmendarse
le damos un nombre.
Le llamamos “penitencia”.

En el sacramento, el sacerdote nos asigna una forma de penitencia
para ayudar a que este sacramento nos resulte más real
y nos refuerce en nuestro caminar espiritual.

Siempre celebramos este sacramento con un sacerdote,
que nos representa a Cristo
y que nos ofrece el mismo amor y el mismo perdón
que Cristo nos ofrece.

De modo que no es el sacerdote quien nos perdona
sino Cristo.

Todo lo que el sacerdote escucha cuando le confesamos
nuestras tendencias a perder la pista
permanece en secreto para siempre
y nunca, sin excepciones,
puede ser divulgado.

A este estado permanente de confidencialidad
le llamamos “sigilo sacramental”
ya que lo que confesamos queda sellado para siempre.



reflexión

¿Cuál es tu experiencia de celebrar la
reconciliación?

Reconciliarnos

Hay un misterio en todo esto,
pero sabemos que Dios nunca nos abandona,
no importa cuán seriamente hayamos perdido la pista.

No obstante...
necesitamos un signo de este Amor Divino.
Nuestro corazón humano se cura
y está en paz
y goza de un sentido de bienestar
sólo después de reconciliarnos.

Gozamos de un sentido de quedar restaurados
o de ser bendecidos
por medio de este sacramento.

Además, experimentamos
el reconciliarnos los unos con los otros como Iglesia,
restableciendo nuestros lazos de amor.

Nos hacemos un hábito de vida, esto es,
evitamos las oportunidades de perder la pista
y escogemos vivir más y más en el amor...
y este hábito de vida continúa
hasta que muramos,
pues el amor que tenemos en el corazón se irá
con nosotros...

El sacerdote

nos representa a

Cristo.

La Liturgia de la Reconciliación

Normalmente, cuando vamos a celebrar esta liturgia comenzamos con una bendición seguida de una lectura de la Palabra de Dios.

Entonces, en un estilo conversacional, platicamos con el sacerdote acerca de esas maneras en que hemos perdido la pista y cuáles han sido los resultados.

El sacerdote nos pide que enmendemos esto mediante una penitencia, pronuncia unas palabras de absolución, ofrece una oración de acción de gracias y nos da una bendición.

Este sacramento también puede celebrarse dentro de un marco comunitario.

En estas celebraciones nos preparamos juntos, rezamos en común y recibimos una bendición en común.

La conversación acerca de las maneras en que perdimos la pista

ocurre después de una liturgia de la Palabra.

El marco comunitario hace énfasis en la unidad de nuestras vidas

y en cómo podemos llegar juntos al Divino Amor.



tópicos que están incluidos en esta serie

1. El hambre innata de Dios
2. Dios revela su designio amoroso
3. La Iglesia comunica la revelación divina
4. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios
5. La fe es la respuesta a la revelación
6. El único Dios verdadero
7. Un solo Dios en tres personas
8. Dios, el Creador
9. Dios crea todo lo visible y lo invisible
10. La realidad del pecado y la gracia
11. ¡Tú eres el Mesías!
12. María: Madre de Dios y Madre de la Iglesia
13. El Reino de Dios
14. La Pasión de Cristo
15. La Resurrección y la Ascensión
16. El Espíritu Santo
17. El misterio de la Iglesia
18. Una, santa, católica y apostólica
19. Los fieles de Cristo: el pueblo de la Iglesia
20. El cielo, el purgatorio y el infierno
21. La Liturgia es la obra de la Trinidad
22. Los fieles, lugares, y los acciones de la Liturgia
23. El Bautismo
24. La Confirmación
25. La Eucaristía
26. La Penitencia y la Reconciliación
27. La Unción de los enfermos
28. El Orden
29. El Matrimonio
30. Destinados para Dios
31. Moralidad y conciencia
32. La fe, la esperanza y el amor
33. No dar en el blanco
34. La sociedad y la dignidad humana
35. La gracia y el mérito
36. El magisterio y los Diez Mandamientos
37. Amar a Dios sobre todo: El 1º y el 2º Mandamientos
38. Santificar las fiestas: El 3º Mandamiento
39. Honrar a nuestros padres: El 4º Mandamiento
40. No matarás: El 5º Mandamiento
41. Un llamado a la castidad: El 6º y el 9º Mandamiento
42. La generosidad: El 7º y el 10º Mandamientos
43. La verdad: El 8º Mandamiento
44. Llamados a un encuentro con Dios
45. Formas de oración
46. El manantial de la oración
47. Las formas de orar y los obstáculos de la oración
48. Orar como Jesús enseñó

PROYECTO CRECIENDO EN LA FE

acerca del arte



“Cristo actúa en cada uno de los sacramentos. Se dirige personalmente a cada uno de los pecadores: “Hijo, tus pecados están perdonados,” Catecismo #1484.



“Dios, Padre misericordioso...te conceda el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,” Catecismo #1449.



“Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra Él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia...,” Catecismo #1422.

For more information on the complete
Growing Faith Project, contact:

TWENTY-THIRD PUBLICATIONS



a Division of Bayard

www.23rdpublications.com

1.800.321.0411

also distributed by

Harcourt
RELIGION PUBLISHERS

www.harcourtreligion.com

1.800.922.7696

ISBN: 978-1-58595-480-3



NIHIL OBSTAT
Reverend Dale Nau, Chancellor
Diocese of Duluth
Censor Librorum

IMPRIMATUR
Most Reverend Dennis M. Schnurr
Bishop of Duluth

© Copyright 2005 William T. Huebsch. All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any manner without written permission of the publisher: Twenty-Third Publications, a Division of Bayard, P.O. Box 6015, New London, CT 06320. Author, Bill Huebsch; artist, Mark Hakomaki; designers, Melissa Wurzel and Casey Cyr. Printed in the USA.